

CORNOCES

Al noroeste del valle del Miño, el pueblo de Cornoces forma parte de una de las ocho parroquias en las que se constituye el municipio de Amoeiro.

Para llegar a Cornoces desde Ourense, distante unos 20 km, se toma la carretera N-525 en dirección Santiago. Una vez en Tamallancos, se toma el desvío a la izquierda, siguiendo por la carretera OU-524. Tras unos 2 km, se llega al centro de Amoeiro y un kilómetro más allá se encuentra Cornoces. La iglesia de San Martiño se halla a unos 700 m del pueblo, erguida sobre un alto rocoso en cuya cima se ubicaba un castro del que aún se pueden apreciar sus parapetos.

Iglesia de San Martiño

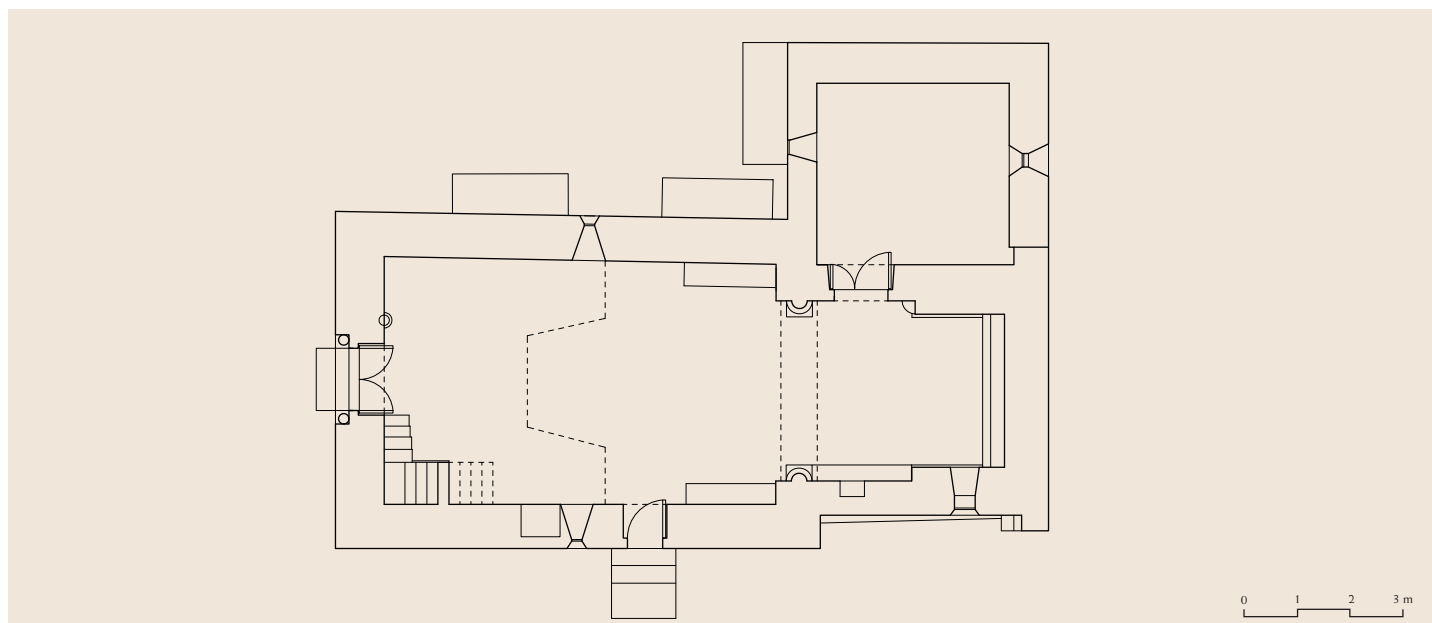
Las NOTICIAS DOCUMENTALES sobre el lugar y su iglesia son escasas. Entre ellas merece la pena destacar una referencia de 1202 que alude a la donación que hizo Sancha Eanes al cabildo de Ourense de la cuarta parte que poseía de los derechos de patronazgo sobre las iglesias de Rouzós y Cornoces para dotar un aniversario: *quartam partem de ecclesie de Cornuziis et quartam partem ecclesie de Rouzos abo remedium anime mee*.

La iglesia de San Martiño responde al tipo habitual del románico rural gallego, con una sola nave y una cabecera de planta rectangular.

La portada occidental presenta un arco de medio punto peraltado, de dos arquivoltas, protegidas por una chambrana que ofrece una decoración de rombos en relieve, motivo que, como señala Tobío Cendón, se halla muy extendido por la comarca ourensana del Ribeiro y limítrofes. En esta zona lo encontramos empleado como ornato de aleros en las iglesias de San Xulián de Astureses y Santa María de Xuencos (ambas en Boborás), en Santa María de Melón (en el municipio de Melón), San Xoán de Ribadavia (en la villa de Ribadavia), Santa Mariña de Gomariz, Santo Tomé de Serantes y Santa

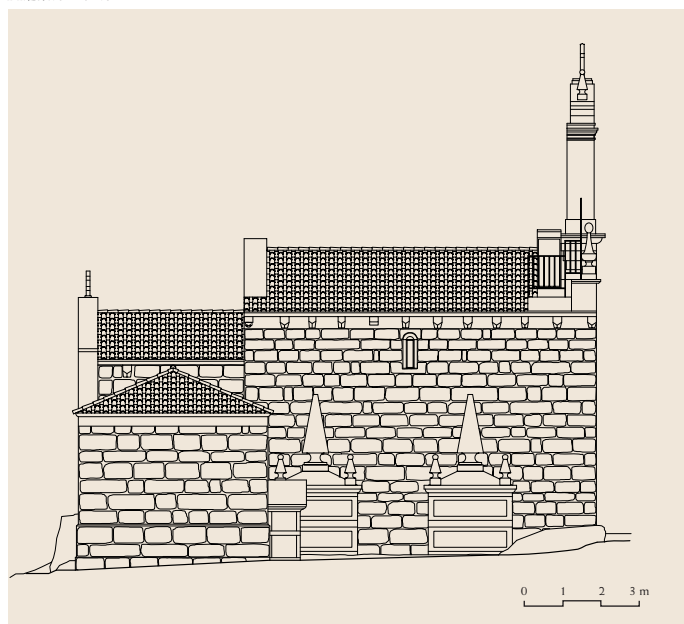


Exterior

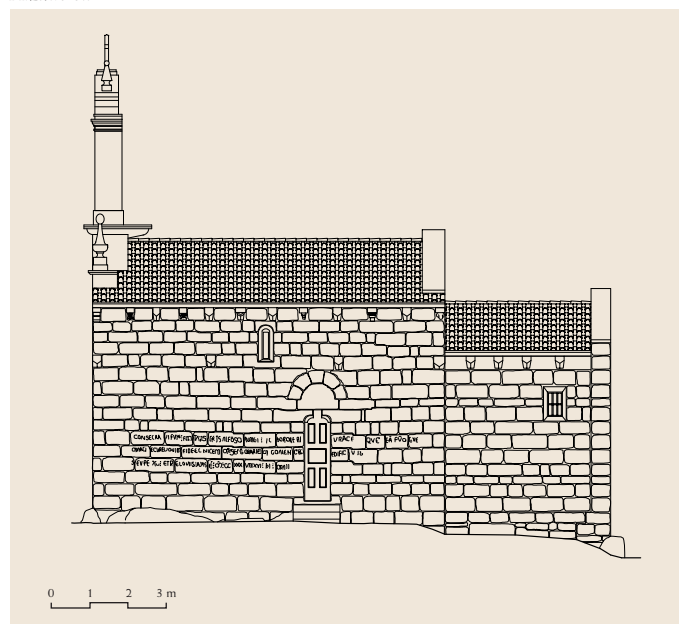


Planta

Alzado norte



Alzado sur



María de San Clodio (las tres en Leiro); en impostas, como en un cimacio de Santa María de Mesego (O Carballiño), en el de la capilla central de San Clodio; o bien adornando chambranas, como en la ventana central del ábside de Santa María de Louredo, en Maside. Este elemento ornamental, como observa Pita Andrade, se difunde en épocas tardías.

La arquivolta exterior presenta una molduración a base de una nacela y dos junquillos separados por una estrecha y poco marcada media caña, rematando la arista un bocel decorado con un motivo similar al de las ovas y flechas, aunque en realidad se trata de una estilización de elementos vegetales,

el término evolutivo de una decoración inspirada en las hojas propias del taller del maestro Mateo, y que también aparece en la portada principal de la compostelana iglesia de San Fiz de Solovio, en la portada de la *Claustra Nova* de la catedral ourensana, en la chambrana de la puerta sur de las iglesias de Santa María de Vilanova y en una de las ventanas del ábside de la de Santiago, ambas en Allariz, en Santa María de Xunqueira de Espadanedo (en el municipio de Xunqueira de Espadanedo), o en el arco triunfal de San Cristovo de Armaz (Nogueira de Ramuín). Se puede hablar, por tanto, de la labor de artistas itinerantes formados en el taller del maestro



Alzado este

Portada oeste



Alzado oeste

Tímpano de la portada oeste



Mateo en torno al año 1200, y que, desde el núcleo artístico formado en torno a la construcción de la catedral de Ourense, desplegaron su influencia en la provincia, convirtiéndose Allariz en otro centro difusor. Por su parte, la arquivolta interior, también moldurada, se resuelve mediante una media caña entre baquetillas y bocel en la arista.

Chambrana y arquivoltas apean sobre una imposta moldurada en un listel seguido por un bisel, que se apoya en columnas acodilladas de fuste cilíndrico monolítico y basas áticas sobre plinto. En el capitel de la derecha, bajo el cimacio ornamentado con unas concavidades semiesféricas, un ave de grandes dimensiones, situada en la cara más externa, es asida por el cuello por un cuadrúpedo de morro alargado, fuertes cuartos traseros y larga cola, probablemente un lobo, que mantiene al otro animal apresado entre sus fauces. Ambos se agarran al astrágalo.

El capitel de la izquierda presenta dos cuadrúpedos afrontados que aproximan sus cuellos, volviendo sus cabezas hacia sus respectivas patas delanteras. Poseen unos robustos cuartos traseros y la manera en que curvan sus largas colas, pasándolas entre las patas traseras y haciéndolas descansar sobre el lomo, responde a la iconografía empleada para representar al león. Los dos animales, como ocurre en el otro capitel, se aferran con sus garras al grueso astrágalo.

El tímpano está enmarcado por un festón de siete arquitos peraltados, marca estilística que lo puede poner en relación con el tímpano de la portada meridional de Santa María de Ucelle, en Coles, con el de San Martiño de Castro de Amaranite (Antas de Ulla, Lugo) o con el que se encuentra descontextualizado en el pueblo de Turei, muy próximo a Cornoces, y que lo vincularía, a su vez, con la serie de tímpanos gallegos en los que se representa el episodio bíblico de Sansón desqui-



Inscripción del muro sur. Lado izquierdo de la portada

jarando al león. En el centro se dispone una figura sedente de tosca ejecución que despliega un rollo en el que Yzquierdo Perrín adivina la existencia de algunas letras dispuestas en dos líneas. A ambos lados de la figura, equidistantes, unas formas ovales son interpretadas por Regal como tiaras, aunque del Castillo e Yzquierdo consideran que se trata de piñas. Con respecto a la identidad del representado, ante la ausencia de elementos que la señalen, solo cabe suponer que se trata del santo que recibe la advocación de la iglesia: San Martín.

En el dintel del tímpano se desarrolla una larga inscripción en dos líneas, que resulta ilegible debido a su estado de conservación. Dos mochetas lo sustentan, presentando ambas una superposición de cinco planos. La septentrional, además, remata su zona más expuesta con una geometrizada hoja que vuelve su parte superior sobre sí formando una voluta.

Sobre la portada, una ventana rectangular con derrame amplía la primitiva saetera y una espadaña barroca de dos vanos para las campanas, con pináculos piramidales a sus lados, levantada a finales del siglo XVIII, remata la fachada.

La fachada meridional presenta una estrecha y sencilla puerta que se abre bajo un arco de medio punto peraltado enrasado en el muro, formado por cinco dovelas lisas. El tímpano, semicircular, se apoya en dos mochetas en forma de proa de barco sustentadas sobre jambas de arista viva. A ambos lados de esta puerta se organizan dos inscripciones en las que se refleja la fecha de consagración de la iglesia, así como su comitente.

La primera inscripción, la más larga, y a la izquierda de la puerta, en letra visigótica pero con influencias de la escritura uncial, reza, desarrollada, lo siguiente:

CONSECRATA FVIT ECCL(es)IA ISTA AB ALFO(n)SO AVRIEN(se)
EP(iscop)O IN HONORE B(eti)/ MARTINI CV(m) RELIQUIIS
EIU(s)DE(m) ET S(ancti) VI(n)CE(n)TII M(a)R(tyris) ET
S(anctae) MARI(a)E MAGDALEN(a)E ET/ S(anctae) EVFEMI(a)
E ET (cum) RELIQUIIS ALIIS. E(ra) M CC XXXVIII (die) XVI
K(alendas) MAII.



Inscripción del muro sur. Lado derecho de la portada

Saco Cid y Saco Rivera la traducen de la siguiente forma: "Fue consagrada esta Iglesia por Alfonso, Obispo de Orense, en honor de San Martín, con reliquias del mismo y de San Vicente Mártir y de Santa María Magdalena y de Santa Eufemia y con otras reliquias. En la Era 1238 (año 1200). A día 16 de Mayo".

En la otra inscripción, situada a la derecha de la puerta, escrita en el mismo tipo de letra que la anterior, aunque con los caracteres algo más grandes, se lee:

VR(r)AC(a)E F(ilia) QV(a)e EA(m) FV(n)DITVS/EDIFICAVIT

Traducida, sería: "La hija de Urraca, que desde sus cimientos la edificó".

En la mitad superior de la fachada, en la quinta hilada contando desde la cornisa, se insertan cuatro canecillos que señalan la existencia de un perdido pórtico de madera que protegería de las inclemencias del tiempo tanto a la portada como a las inscripciones. De esta misma hilada arranca la única saetera que se abre en el paramento, con un ápice semicircular horadado en un solo sillar que queda inmediatamente bajo uno de los canecillos. La fachada se remata con una cornisa moldurada en un listel seguido de un plano en bisel, sustentada por una serie de doce canecillos. Casi todos presentan temas geométricos, entre los que abundan los de forma de proa de barco, aunque también hay una cartela que enrolla sus extremos formando cilindros, otro en el que una serie de planos superpuestos se remata con un prisma rectangular dispuesto transversalmente y otro más en el que una cinta adopta la forma de un lazo. Solo uno muestra un tema vegetal, consistente en una estilizada hoja. Tres son los canecillos figurados: un hombre sentado en una extraña postura, lo que parece un mono que sostiene trabajosamente el peso de la cornisa; una pequeña cabeza humana que surge de un grueso y largo cuello.

El ábside, más estrecho y bajo que la nave, presenta el mismo tipo de cornisa que esta, sustentada por cuatro cane-



Canecillos del muro sur



Remate de la cabecera



Arco triunfal

cillos en proa. El hastial que lo cierra se proyecta en altura, superando la de los paramentos laterales, y también en anchura, igualando la de la nave, y en él se abre una saetera que ha sido retocada, de manera que ahora presenta una forma rectangular. En el piñón se yergue una cruz antefija de brazos patados, cuya parte central se resuelve en un círculo sobre el que se destaca la imagen de Cristo crucificado, presentando la iconografía románica basada en el modelo bizantino: vivo, con la coronada cabeza erguida mostrando un rostro barbado, en actitud serena, y unido a la cruz por cuatro clavos, lo

que determina que los pies (en este caso también las piernas) se hallen paralelos.

Al flanco norte del ábside se le ha añadido una sacristía en el siglo XVIII, siendo también de esta época las dos sepulturas barrocas adosadas directamente a la fachada septentrional de la nave. Esta presenta una colección de doce canecillos en forma de proa que sustentan una cornisa igual a la que encontramos tanto en el lado sur de la nave como en el ábside.

En cuanto al interior, se conserva el arco triunfal, apuntado y doblado, siendo ambas roscas lisas y con la arista viva.



Capitel del arco triunfal

El arco mayor apea sobre el muro a través de la imposta, moldurada en un listel separado de una nacela por una línea incisa, resultado de la prolongación de los cimacios de los capiteles de las columnas que sustentan el menor. Estas columnas, entregas y de cortos fustes formados por tres tambores, apean sobre basas que presentan un decorado plinto. El capitel del lado derecho presenta unos motivos vegetales organizados en dos órdenes. El inferior muestra unas estilizadas hojas picudas que marcan mediante incisiones oblicuas sus nervios, volviendo sobre sí su parte superior para envolver una bola. El orden superior repite este motivo, si bien simplificado, al consistir únicamente en el remate picudo de las hojas, que también cobijan una bola. Su basa se moldura en un estrecho toro superior hendido por una línea incisa, una pronunciada escocia y un aplastado toro inferior, adornado en los ángulos con bolas. El plinto se decora con unos tallos avolutados que se vuelven, dos a dos, hacia el interior, componiendo de esta forma cuatro casetones. El capitel de la izquierda presenta dos órdenes de estilizados motivos vegetales, consistiendo el inferior en unas cintas lisas a modo de tallos que apenas se destacan del núcleo, y que se cruzan dos a dos, excepto en los ángulos, de los que surge un único tallo. Rematan en una voluta que se enrosca hacia el interior. El orden superior se adorna con las mismas volutas, que esta vez emergen de un corto tallo cilíndrico que surge de la parte central de las del orden inferior. Entre estas volutas superiores se destacan unas protuberancias rectangulares, cuya ascendencia se puede rastrear hasta las catedrales de Compostela y Lugo. La basa

imita a la ya comentada, si bien el plinto, en esta ocasión, muestra una ornamentación a base de cinco casetones de forma rectangular.

El cimacio de los capiteles se prolonga como imposta en el interior del ábside, que se cubre con una bóveda de cañón apuntada. Este se divide en dos tramos de diferente anchura, estrechándose la parte más oriental debido a la proyección del muro, que describe un codillo sobre el que se continúa la imposta, sirviendo esta de arranque a la bóveda, y adornándose con dos estilizadas hojitas en cada lado. Bajo ella y en el paramento sur del tramo inmediato al arco triunfal, se abre una credencia de vano semicircular.

Debido al engrosamiento del muro generado por el codillo del tramo oriental del ábside, así como al hecho de que la iglesia se halle construida sobre roca madre, se hace innecesario el arco fajón que suele reforzar la parte central de los ábsides rectangulares.

En cuanto a la cronología de esta iglesia de Cornoces, la larga y bien elaborada inscripción existente en el muro sur de su nave da noticia de la fecha de su consagración, ocurrida en el año 1200, por lo que su construcción se habría rematado en las postrimerías del siglo XII.

Texto y fotos: MVT - Planos: MGL

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 57; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1943, pp. 69-76; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 142; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1973 (1979), p. 522; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1997, pp. 78-79; DURO PEÑA, E., 1979, docs. 26 y 351; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 87; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 51-53 y 65; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 71; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), II, p. 344; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 47 y 50; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, p. 91; RISCO, V., s.a., pp. 298 y 302; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 229; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 152; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, II, doc. 1254; SACO CID, J. L. y SACO RIVERA, J. A., 1997-1998, pp. 139-152; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 34; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 59 y 60; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2003, p. 328; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, p. 384; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43, 74 y 222; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, I, doc. 21; VÁZQUEZ-MONXARDÍN, A., 1995, p. 92; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1982, I, p. 142; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 221, 223 y 226-227; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, p. 30; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 389-391; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1996, pp. 214 y 217; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, pp. 94-95 y 97.